



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT21: Ruralidades en transformación en el marco del capitalismo global: Trabajo, políticas públicas, medio ambiente, mercados y alimentación

El trabajo de las mujeres en las quintas. Palabras de productoras sobre sus tareas

María Laura Bravo, Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata. ml-bravo@hotmail.com

Agustina Mendizábal, Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.
mendizabalagustina@gmail.com

Resumen

El cinturón hortícola de La Plata constituye el polo de producción de hortalizas para consumo fresco, más importante a nivel nacional en cuanto a la cantidad producida como a la productividad alcanzada. La producción platense abastece el 82% de las hortalizas comercializadas en el Mercado Central de Buenos Aires, a su vez abastece otros puntos de comercialización mayorista como mercados del conurbano bonaerense y de las ciudades de Rosario y Mar del Plata.

En cuanto a los sujetos vinculados a la producción se encuentran varios “tipos” definidos según: forma de acceso a la tierra, relación con el capital invertido para la producción, aportes del trabajo (mano de obra) necesario para la producción y forma de comercialización, entre otras variables. La comercialización de las verduras producidas se realiza principalmente en los mercados concentradores, con presencia de intermediarios.

El mercado concentrador resulta absolutamente inequitativo en la distribución de lo generado por quienes trabajan en la producción de verduras destinadas al consumo fresco. Entre los intermediarios que, por un lado, se quedan gran parte de los precios que se pagan y, por otro lado, demoran notoriamente en efectivizar esos pagos a los productores familiares, se les reconoce una enorme dificultad en tanto a las decisiones de canales de comercialización respecta. Ante esta situación, se diversifican los puntos de comercialización, participando de circuitos cortos del productor al consumidor, como ferias y bolsones para el caso estudiado.

El presente trabajo tiene como objetivo compartir y reflexionar acerca de las tareas ocultas o no reconocidas, que las mujeres productoras y feriantes desempeñan cuando asumen el rol de participar en lo que refiere a procesos organizativos de comercialización directa, particularmente de las ferias y del armado de bolsones. Mediante las entrevistas realizadas se evidencia la predisposición y compromiso de las mujeres en la construcción del armado y sostenimiento de los procesos organizativos que conllevan a esos resultados. Se destaca el trabajo de las mujeres en la construcción de acuerdos y sus redefiniciones según los diferentes momentos que caracterizan a los procesos organizativos, participando activamente en reuniones y encuentros para la resolución de conflictos.

Palabras clave: *Trabajo; mujeres; cinturón hortícola, tareas.*

Introducción

Breve caracterización de la producción hortícola

Según un informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la horticultura nacional abarca en la actualidad alrededor de 500.000 hectáreas (estimado) y ocupa cerca de 10 millones de jornales por año, lo que la transforma en una de las actividades de mayor valor social del país. Se caracteriza por su distribución abarcando gran parte del país y por la diversidad de especies en cultivo (más de 30).

La producción de hortalizas es una fuente generadora permanente de empleos, ya que por sus características utiliza una gran cantidad de mano de obra; y la producción se destina casi en su totalidad a la alimentación, aportando fibras, y microelementos de gran valor alimenticio, de allí, su importancia económico-social.

El consumo aparente “per cápita” actual es de 166,72 kg/hab/año (incluida la papa). En general, el gasto de consumo de alimentos y bebidas de los hogares por región de aglomerados urbanos de 5.000 habitantes o más varía según el año entre 30 y 38% del ingreso total del hogar y el gasto en hortalizas varía entre un 3,1% y un 2,3% según el año Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, citado por Castro, 2021).

La producción, en lo que se define a trabajo dentro de la quinta, ocupa en término medio 1,5 personas/ha/año en el caso de sistema a campo y 4 personas/ha/año en el sistema bajo cubierta.

La producción hortícola nacional total estimada es de 10.500.000 toneladas de las cuales nueve especies (papa, tomate, cebolla, batata, zapallo, zanahoria, lechuga, poroto, ajo) representan el 65 %. Participan con el 20 % otras ocho especies (acelga, mandioca, zapallito, sandía, melón, choclo, berenjena y pimiento) y el restante 15 % está cubierto por las demás hortalizas.

La producción hortícola platense está caracterizada por la adopción masiva de la producción en invernáculo, el uso de semillas importadas y gran cantidad de agroquímicos que acompañan los cortos ciclos de producción. Coincidiendo con Benencia y Quaranta (2009), quienes plantean la efectividad de este modelo, en tanto abastece ampliamente a la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se alcanzó gracias a: “el trabajo intensivo de los migrantes bolivianos”.

En lo que refiere a demanda de mano de obra, se define como “intensiva” dado que las labores culturales desde la siembra o implantación del cultivo, hasta la cosecha se caracterizan con alta demanda, en comparación a otras actividades de tipo extensivas. La capacitación, el manejo y conocimiento del cultivo resultan fundamentales para llegar a los resultados esperados en la actividad.

La actividad hortícola productiva demanda en su conjunto, en el área metropolitana, 5.461.500 jornales / año equivalente a 18.205 personas (Plan Tecnológico Regional 2006-2008 Informe Diagnóstico De Situación -Cadena Hortícola – INTA).

Según datos del año 2017 la Agencia de Extensión Rural INTA El Pato se concluyó que existe en el partido de La Plata, un área cultivada total de 8.200 hectáreas. De estas, hay 4.641 ha bajo cubierta, de las cuales el 77% se destina a horticultura y el 23% a floricultura.

En la producción hortícola se distinguen tres modalidades productivas bien diferenciadas que han ido evolucionando permanentemente a través del tiempo:

a.- Hortícola a campo o al aire libre: alrededor del 24 % de la superficie.

b.- Hortícola en invernáculo y a campo (mixto): se estima que un 49 % de la superficie.

c.- Hortícola en invernáculo: alrededor del 24 % de la superficie.

En este sentido el Cinturón Hortícola Platense es la primera región más importante del país en superficie producción de hortalizas y flores de corte bajo cubierta. El 100% de la producción en el partido tiene como destino el consumo en fresco, abasteciendo de hortalizas frescas a uno de los núcleos poblacionales más densos de la Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, la cual fue estimada en 15 millones de personas.

La mayor cantidad de mano de obra involucrada en la producción se encuentra bajo la forma de contratos de mediería, pactados en porcentajes variables. Además, tanto la mediería como la forma empresarial emplean mano de obra familiar y asalariada permanente y temporaria. En este sentido, retomamos los “tipos” de sistemas productivos, en los que las variables consideradas (relacionadas con los componentes estructural, tecnológico y acceso a los mercados) muestran distintas magnitudes, caracterizados por Hang et al (2010):

- El primer sistema o grupo está constituido por productores que no son propietarios, en los que predomina el trabajo familiar, poseen invernáculos con riego por gravedad, y no utilizan de forma principal de los mercados concentradores como vía de comercialización de sus productos. En este grupo, dentro de los productores extranjeros se destacaron los de nacionalidad

boliviana quienes comprenden un 38 % de los productores de la zona, ocupando el segundo puesto después de los argentinos, que comprenden el 55 % del total. La desregulación de los mercados concentradores y mayoristas permitió la emergencia de mercados alternativos contruidos fundamentalmente de organizaciones de productores de nacionalidad boliviana que en su proceso de expansión construían canales alternativos al mercado central. En forma similar, (Attademo Citado por Hang et al, 2010) señala que la estrategia desarrollada por lxs horticultores bolivianxs está vinculada estrechamente a las redes sociales construidas a efectos de marcar la evolución de estas en el territorio.

- El segundo grupo responde a explotaciones hortícolas con producción mayoritariamente a campo, son propietarixs argentinxs con trabajadores familiares principalmente, pero con presencia importante de trabajadores transitorijs para completar la demanda estacional de mano de obra. Poseen tractor y utilizan riego por gravedad a campo, eligiendo los mercados concentradores preferentemente como vía de comercialización. En relación con los cultivos en producción, según Benencia y Quaranta (2009) se trata de especies sobre las cuales los productores ponen en juego una gran experiencia de manejo, y a partir de la combinación de mano de obra y bajos requerimientos de capital, pueden producir hortalizas de buena aceptación en el mercado.
- El tercero de los grupos presenta alta proporción de propietarijs de las explotaciones hortícolas en las que el sistema de producción preponderante es bajo cubierta, con tecnología de riego por goteo y desinfección con bromuro de metilo, además de la presencia de maquinaria (tractor). Esto los identifica como explotaciones hortícolas con alto grado de capitalización. La mano de obra transitoria supera a la familiar y la vía de comercialización son los mercados concentradores. Son productores tradicionales medios-grandes que buscan formas de comercialización más estables. Una vía ha sido la articulación con súper e hipermercados.

En este grupo las unidades de producción más tradicionales y especializadas llevan adelante procesos productivos con mayor nivel de tecnificación, adoptando diferentes estrategias comerciales. Genera además, un importante número de

empleos indirectos en los distintos eslabones de la cadena como la comercialización, provisión de insumos, servicios varios, etc.

Mujeres productoras y tiempo de trabajo

La división sexual del trabajo consiste en la distribución social de obligaciones y responsabilidades para individuos de uno y otro sexo entre las actividades del mercado laboral y extramercado. Esta división explica la participación de las mujeres en el trabajo remunerado tanto como no remunerado. El tiempo destinado a los distintos tipos de trabajos revela una gran diferencia entre hombres y mujeres, que se observa en las características que asume el empleo para unos y otras, tanto como el tiempo libre, entre otras. Es por esto que coincidimos con Espino (2012) en la propuesta de concebir al trabajo de una manera más abarcadora.

Una manera de medir el trabajo de las mujeres en el mundo es el denominado tiempo total de trabajo, que está conformado por una parte que corresponde al trabajo remunerado, mercantilizado, y otra parte al trabajo no remunerado. Se considera a este último como: 1) doméstico, que incluye diversas actividades comunes entre los países (limpiar, lavar ropa, planchar, cocinar, hacer compras, hacer trámites); 2) de crianza, es decir el cuidado de niños, niñas y adolescentes; 3) de cuidado a otras familiares, ya sean adultos autovalentes o personas ancianas o enfermas; 4) voluntario, es decir actividades sin remuneración para organizaciones barriales, religiosas o comunales. Desde la perspectiva de género se busca dar cuenta de la distribución del trabajo no remunerado entre los miembros de las familias. Otras variables por considerar son: la jornada en el empleo, la edad, el nivel de ingresos, el nivel de instrucción, el área de residencia, la edad de los hijos y la relación de parentesco con la jefatura de hogar, características que determinan y generan fluctuaciones en los niveles de participación entre las mujeres (Gutiérrez, 2015).

El trabajo no remunerado, también llamado trabajo no pagado o no monetarizado, es aquel que indica que no existe pago directo por el tiempo de trabajo aplicado. El concepto de trabajo no remunerado ha venido a reemplazar en los últimos tiempos al concepto inicialmente utilizado de trabajo reproductivo, esto se debe tanto a

cuestiones conceptuales como prácticas. Por un lado, una parte creciente del trabajo reproductivo se transforma en trabajo remunerado cuando las sociedades se mercantilizan. Por otro lado, el trabajo doméstico tiene componentes que no se pueden considerar estrictamente como reproductivos, aunque se trate de actividades que contribuyan a la reproducción de la fuerza de trabajo. Asimismo, el concepto de trabajo no remunerado permite incluir actividades que, en sentido estricto, no son reproductivas, como el trabajo de reparaciones del hogar o el trabajo comunitario (Delfino et al, 2015).

Desde la mirada económica-conceptual, se considera al trabajo como un factor de producción cuyas manifestaciones se traducen en bienes y servicios, aunque muchas veces no se considera al trabajo no remunerado en cuanto a sus resultados, a pesar de que se realiza en los hogares para que lxs sujetxs se incorporen en actividades productivas. Sin embargo, desde una perspectiva que entiende a la economía como social, solidaria, como retornando a sus bases, a su origen, el trabajo incluye el factor de producción, pero además es un aporte desde los servicios, es un elemento que garantiza la reproducción social y contribuye al avance de nuestras relaciones sociales (Gutiérrez, 2015).

En cuanto al sector rural algunxs autores consideran que las mujeres tienen una doble carga de trabajo: el rol que se les asigna como responsables de la reproducción y por las actividades socioproductivas que desarrollan para contribuir a sostener las economías familiares. Además, en el caso de que los compañeros realicen trabajos extraprediales, se intensifica su responsabilidad al frente del hogar y la necesidad de generar alternativas de ingresos a través de emprendimientos, búsquedas de canales de comercialización, agregado de valor y participación en las organizaciones. Por esta razón, entre otras, aparece un tercer rol en la que la mujer tiene cada vez mayor participación: la esfera comunitaria o pública. Sin embargo, son los varones quienes asumen más cargos de decisión dentro de las organizaciones, y son también los principales destinatarios de los programas que promueven la capacitación y el otorgamiento de créditos o subsidios (Alegre et al, 2015).

En concordancia con lo planteado anteriormente, Biaggi (2010) señala que las pautas culturales vinculadas a lo que deben hacer mujeres y varones, promueven la invisibilidad de las mujeres rurales como trabajadoras y/o productoras agropecuarias. Las principales consecuencias de esto son:

- un reforzamiento de la subordinación a la que están sujetas las mujeres rurales, y especialmente las campesinas
- la ausencia de las mujeres rurales en las cuentas nacionales como trabajadoras que aportan al Producto Bruto Interno
- su invisibilización como productora y/o trabajadora en las estadísticas nacionales y, por lo tanto, como sujeto de políticas públicas específicas.

En cuanto a la actividad hortícola en particular, un aspecto de interés en lo que hace a modificaciones en los comportamientos en la comercialización de verduras frescas se refiere al hecho de que desde la década del noventa en todos los mercados concentradores se hizo evidente la feminización de lxs actores que participan. Tanto quienes venden como quienes asisten a comprar son en su mayoría mujeres; cuando años atrás las actividades en el mercado consistían en negociaciones entre hombres. Dicho cambio es claramente atribuible a la incorporación de la mujer de origen boliviano, tradicionalmente reconocida como muy buena comerciante (Benencia, 2012).

El objetivo de esta ponencia es: identificar tareas y acciones correspondientes al trabajo remunerado (mercantilizado) y al trabajo no remunerado, ambos conforman lo que se denomina tiempo total de trabajo.

Estrategia metodológica

La estrategia de investigación se enmarca en la corriente cualitativa (secuencia de procesos), que presenta tres rasgos comunes: está fundada en una posición filosófica interpretativa, está basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social que lo producen, y está sostenida por métodos de análisis y explicación, que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto. Los tres componentes más importantes de la investigación cualitativa son los datos, cuyas fuentes más comunes son las entrevistas y la observación; los

diferentes procesos analíticos e interpretativos de esos datos para arribar a resultados o teorías, y los informes escritos o verbales (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Se realizaron entrevistas en profundidad, personales y semiestructuradas (Marradi, Archenti & Piovani, 2012), a mujeres productoras. Se trata de una técnica especialmente aplicable para este estudio, ya que se intenta reconstruir acciones pasadas, estudiar representaciones sociales y discursos de grupos o colectivos.

Las entrevistas conforman una muestra intencional (Marradi, Archenti & Piovani, 2012) a participantes de dos organizaciones MTE- rama Rural (Movimiento de Trabajadores Excluidos) y Feria Manos de la Tierra. En el primer caso, las mujeres están vinculadas a la producción y también al armado y proceso logístico que conlleva la comercialización de bolsones de verdura fresca. En el segundo, las mujeres entrevistadas trabajan en la producción y en el armado y venta de la feria semanal que se desarrolla en la entrada de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, ambas experiencias en el partido de La Plata.

Las entrevistadas realizadas fueron diseñadas con ejes ordenadores que permitieron llegar al objetivo propuesto. Considerando el tiempo total definimos tres dimensiones de análisis: eje productivo, eje organizativo y eje de comercialización.

Integrantes de Feria Manos de la Tierra: 1) Nombre: O., Edad: 38 años, Lugar de origen: Bolivia, Tarija., 2) Nombre: Z.S., Edad: 35 años me parece, Lugar de origen: Bolivia, Chuquisaca; 3) Nombre: J. Edad: 48, Lugar de origen: Bolivia, Santa Cruz;

Integrantes de MTE-Rural: 4) Nombre: E., Edad: 32, Lugar de origen: Jujuy, Argentina, 5) Nombre: S., Edad: 41, Lugar de origen: Bolivia

Discusión: producción, organización y comercialización según mujeres productoras

Producción

La producción de verdura fresca requiere de mano de obra, capacitada en las labores, con jornales extendidos en horarios y labores diarias, durante las entrevistas las horticultoras nos manifestaron el desarrollo de sus días de este modo:

O: En Bolivia le decimos chacra a la quinta. A mí me mandaban a cosechar zapallos grandes. Mi marido trabajaba en quinta y yo mientras cocinaba, lavaba y limpiaba la casa, pero yo lo veía que estaba hasta tarde allí y no me parecía difícil asique de apoco lo empecé a ayudar. Después de hacer las cosas de la casa, no tenía nada para hacer. De apoco nos fuimos haciendo independientes, primerito era mediero (su marido) después trabajaba para el patrón y cuando yo lo empecé a ayudar él se hizo más fuerte y alquilamos. Trabajamos los dos y alquilamos. Me llevo bien con él.

E: Hoy por ejemplo nos levantamos ya de temprano, si tengo algo que carpir (carpir es sacarle las malezas a las plantitas), eso o regar, según si es que están ocupando la bomba porque el vecino me gana primero. Si no bueno si tengo pedidos, los martes, los jueves y los domingos son los días que mayor carga hay, entonces ahí sí nos tenemos que levantar mucho más temprano. que ya vamos preparados.

Las actividades productivas en la quinta se encuentran permanentemente atravesadas por las actividades domésticas y de cuidados, las mujeres son quienes están pendientes de horarios y asistencia de lxs niñxs a la escuela.

Encontrando en las experiencias compartidas, claras evidencias de la importancia del trabajo no remunerado, también denominado trabajo no pagado o no monetarizado, es aquel que indica que no existe pago directo por el tiempo de trabajo aplicado. El concepto de trabajo no remunerado ha venido a reemplazar en los últimos tiempos al concepto inicialmente utilizado de trabajo reproductivo.

S: ...en verano es otra rutina, ahora en invierno empieza a las seis de la mañana, me levanto, levanto a los chicos porque tienen que ir a la escuela, los arreglo, los hago desayunar y salimos. Y 7:10 hs a más tardar tenemos que salir caminando hasta allá hasta la 32, hasta la 208, tomamos el colectivo y nos vamos a la escuela. Vuelvo corriendo, tipo 9hs estoy por acá a la quinta, a la quinta, y bueno mi esposo ya está, él está trabajando acá, y yo le ayudo hasta las 11hs. A las 11 hs salgo de vuelta corriendo a buscar a la nena a la escuela, vuelvo, vuelvo 12.30-13hs, a veces cuando tenemos que venir caminando, cuando venimos en coche vuelvo más temprano, y a cocinar. Cocino, almorzamos, estamos una hora, dos horas descansando, ahora que hace frío se viene más temprano acá a la quinta, y a trabajar hasta las 19-20, hasta que se esconde el sol.

Z: Llevamos los chicos a la escuela y ellos se vuelven solos. Ahí en la quinta no falta trabajo, hay para carpir para plantar también alguna reunión que hay por ahí, de la escuela, de la feria. Ahora con el frío entramos un poco más tarde a la quinta tipo 7 y salimos a las 12 para cocinar. Nosotros alquilamos tres hectáreas. Y a las dos y media después de un rato volvemos a entrar. El rato que estoy en casa aprovecho, a la mañana antes de que los chicos se vayan a la escuela una carrerita a poner a lavar ropa, cosa que vuelvo a las doce a colgar al alambre paque seque y aprovechar el rato que estoy ahí. Voy cocinando el guiso y alzando la ropa y poniendo y eso así.

Sumando a las tareas domésticas, de cuidado y productivas las entrevistadas manifiestan una constante preocupación por el acceso a la propiedad de la tierra, problemática que comparten la mayoría de las familias productoras platenses:

E: Acá en la quinta es medio sufrido el trabajo, y todo, por ejemplo, en la época de hace cuatro o cinco años atrás uno esperaba, tenía la esperanza de poder generar algo, una herencia algo mío. Pero hoy por hoy estamos resistiendo nada más porque estamos con la mente ocupada pensando en pagar el alquiler, si llegamos o no, o cuándo nos echan del lugar.

Organización

Durante las entrevistas, se abordó también el eje “participación”, en lo que refiere a tiempo, actividades, decisiones y valoración de espacios colectivos:

E: Empezamos a componer un movimiento, el Movimiento de Trabajadores Excluidos. En su momento en 2015 éramos MPP Movimiento de pequeños productores, y después en el 2016 empezamos a integrar una rama más en la CTEP, como rama rural. En nuestro caso la lucha es por la tierra, el pequeño productor que hoy está alquilando, y que le está costando alquilar, soñamos con un futuro de poder ser dueños alguna vez y seguir produciendo, no dejar de hacer eso que sabemos hacer.

De los integrantes de la familia: ¿Quiénes participan de las reuniones, de los talleres? Evidenciando que las mujeres entrevistadas, son quienes deciden aportar mayor parte del tiempo:

S: No, lo hago yo. Bueno, al primer taller de agroecología fuimos los dos. Mi esposo dice vamos a perder tiempo, vamos a dejar la quinta sola y no va a haber avance, mejor vos andá aprendé y yo pongo en práctica acá. Y vos lo traés y me enseñás. Y bueno hicimos así. Yo me ocupo más de agroecología en el grupo, por ahí tengo que ir a reuniones, por ahí hay que hacer alguna actividad, yo lo hago y mi esposo se queda acá trabajando y con mis nenes, porque mis nenes nos ayudan, los varones, no tienen actividad a la tarde, y las niñas bueno están en la Facultad y no nos ayudan.

O: En las reuniones tenemos que asistir siempre. Ese día es cansador. Discutimos los precios, la organización con los compañeros. Hay veces que algunos venden más barato o dio de oferta entonces lo charlamos. No faltó a las reuniones. A veces cuando no me gusta algo lo digo. Pero más antes, yo no sabía hablar. Escuchaba y dejaba pasar las cosas. Y ahora ya no. No sé, será que ya como estoy hace 10 años.

...un lunes por ejemplo que no hay feria al otro día. Siempre hay para carpir, para sembrar y lo hacemos entre los dos. Y por ahí el día que yo tengo que llevar al bebe al hospital y después a mi hija a la escuela él se queda solo. La mayoría de veces como tengo el bebé chico ahora no voy a la quinta o lo llevo al bebe un rato y me vuelvo. Pero de trabajar como trabajaba antes, no. Si no voy a la quinta, me quedo con el bebé en casa, cocino y él va a la quinta. Ahora por el frío con el bebé prefiero estar en casa, pero en verano quiero estar afuera, más me gusta estar afuera con el calor.

Z: Desde que llegué participo de la feria. Al principio empecé yo sola, y él hace dos años empezó a venir, (haciendo referencia a su marido) no se animaba, porque mayormente los varones no vienen a vender están en la quinta. Ahora viene porque sabe que cuesta, hay que descargar cajones, acomodar. Antes no veía cómo era la organización del puesto y aquí es cansador también y más antes cuando tenía que pagar el flete y ahora él directamente se queda y cuando terminamos y hay reunión él se va y yo me quedo después vuelvo con la sube en micro. Antes yo me venía en el flete, cargar y descargar sola cajón por cajón, y ahora él vio que es más complicado y me ayuda. Antes otros (amigos) le echaban encara de ay como podés ir a vender, sos mandarina, y nada que ver. Entendió que lo que se venden también es para él. Por vergüenza se quedaba en casa.

...en las reuniones mayormente no hablo mucho, escucho y al final no opino mucho porque las compañeras opinan y digo para que si iba a decir lo mismo. Y si

no se hace la reunión muy larga y se hace de noche. Las compañeras que vivimos en la misma zona llegamos tipo seis o siete, se tarda el micro.

En relación con el tiempo requerido y destinado para los espacios organizativos, estas son algunas de las reflexiones que compartieron las mujeres entrevistadas.

S: La reunión es una vez al mes, que es la reunión del grupo, y tenemos que charlar, quizás de precios, lo que va surgiendo en el mes, alguna problemática, en la reunión del mes tenemos que charlar y encontrar la solución, algo que haya surgido lo tratamos de solucionar ahí. Hago otras actividades, voy a la iglesia los sábados y domingos, participo soy líder de las mujeres, la realidad con todas las mujeres, yo hago reuniones, hablamos de la biblia, leemos de la biblia, les doy oportunidad a cada una de ellas por si por ahí tienen algún problema que necesita contarnos o necesita ayuda de algo.

J: Las reuniones valen la pena estar ahí, porque para que funcionen las cosas tenemos que estar. Nos juntamos y charlamos ponemos acuerdos, juntamos plata en un fondito. Pudimos organizar algunos talleres, aprender de técnicas agroecológicas y de manipulación de alimentos.

Comercialización

La producción en el partido tiene como destino el consumo en fresco, abasteciendo de hortalizas frescas a uno de los núcleos poblacionales más densos de Argentina, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense, la cual fue estimada en 15 millones de personas. El volumen que se comercializa en los mercados mayoristas del conurbano es el que diversifica la llegada a través de verdulerías a consumidores, la composición del precio que ellos pagan, y la participación de los productores, luego de tanta intermediación, se refleja en estos comentarios.

E: Vienen los camiones, te compran acá y te manejan el precio. Ellos mismos te dicen cuánto te va a pagar. No hay como... un piso de valor, como que... lo hay en la soja, lo hay en los granos. Nosotros también pensando tendríamos que tener, nosotros por ahí acá no podemos hacer como es una tierra alquilada muchas

veces hay compañeros que tienen problemas con los mismos dueños, que no te dejan.

Z: Mayormente hacemos igual todo. El me ayuda a juntar la verdura el día anterior. Igual tenemos que hacer para el camión, le ayudo hacer para el camión y lo que tenga que traer para la feria lo separamos y después lavamos la verdura, acomodamos los cajones que queden apartados para listo venir y cargar a la mañana. Ese día es muy cansador porque tenemos que andar a las carreras, lo mismo que el jueves para el viernes. La verdura para el camión en cambio lo mandamos no tocamos agua. En cambio, la verdura de la feria lo hacemos por paquete, cada remolacha, acelga, cada paquetito.

Las familias compuestas por las mujeres entrevistadas comercializan por ambos canales, los de comercialización directa, también identificados como circuitos cortos, tienen la fortaleza de dejar un margen mayor a quienes producen, del precio pagado por los consumidores.

S: Ahora hay perejil, chauchas, espinacas, apio, verdeos, cilandro, cherrys que recién plantaron, arvejas, acelgas, remolachas, rúcula. Todo va a los bolsones y también al mercado. Bueno los bolsones, mí solamente está yendo apio y algo espinaca porque no soy yo sola que hago los bolsones, somos un grupo de compañeros que cada uno tiene artículos diferentes y nosotros mandamos al grupo lo que tenemos y las chicas se ocupan de organizar qué es lo que hacemos cada uno, para que todos pongamos un poco cada uno.

O: Me hice muchos conocidos, más antes no conocía nada. Venía aquí y no charlaba con nadie, nadie me preguntaba nada tampoco y ahora me pongo a charlar con los clientes. No charlaba yo.

Las mujeres generan sus propias estrategias dentro de las familiares, como búsqueda de canales de comercialización, agregado de valor y participación en las organizaciones. Aquí aparece, la tercera esfera en la que la mujer joven tiene cada vez mayor participación: la comunitaria o pública.

J: A la feria vengo yo sola. Mis hijos ya son grandes, tengo uno de 25 años que está en el último año de economía. Después el menor que está en ingeniería electrónica y la nena que es discapacitada. Que se queda en casa, no hay con quien dejarla. Ve los chicos van todos a la facultad en la mañana y no hay con

quien se quede mi nena. Por eso él se queda allá, que hay que hacer la carga, fumigar, carpir o pasar el tractor y entonces es trabaja más el digamos y cuida a mi nena, además.

...los martes pasan los camiones por allá. Entonces a la mañana hacemos para los camiones y en la tarde para la feria. Nos dividimos las tareas, por ahí él hace el brócoli y yo hago la acelga la espinaca. Si llegan mis hijos me ayudan también a hacer la albahaca, la rúcula y yo hago lo que falta, de perejil, repollo. Recolectamos toda la verdura luego la llevamos al galpón, ahí lo lavamos y vamos embalando. Alisto la balanza, la bolsa, el delantal. Cargamos la camioneta. Vamos limpiando la casa, cocinando cualquier cosa para comer todos juntos o un tecito para calentar ahora que hace frío. Al otro día mi marido me trae, tenemos una camionetita.

Reflexiones Finales

- Las mujeres entrevistadas compartieron actividades cotidianas que involucran los ejes de este trabajo: productivo, organizativo, de comercialización; y la responsabilidad en las tareas de cuidado
- Se evidencia la predisposición y compromiso de las mujeres en la construcción del armado y sostenimiento de procesos organizativos que resultan en los bolsones y las ferias.
- Se destaca el trabajo de las mujeres en la construcción de acuerdos y sus redefiniciones según los diferentes momentos que caracterizan a los procesos organizativos, participando activamente en reuniones y encuentros para la resolución de conflictos.
- El análisis de las tareas que las mujeres productoras entrevistadas llevan día a día excede los ejes trabajados para esta ponencia: productivo, organizativo, y comercialización, principalmente en lo que refiere a tareas de cuidado.

Referencias bibliográficas

Alegre, S.; Brawerman, J. & Lizárraga, P. (2015). *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. Unidad de Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura,

- Ganadería y Pesca de la Nación Argentina. IIPE-UNESCO. Sede Regional Buenos.
- Benencia, R. & Quaranta, G. (2009). Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la Ciudad de Buenos Aires.
- Benencia, R. (2012) Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina Migrations, Work and Agricultural Global Chains. *Política y Sociedad*, 49 (1), 163-178
- Biaggi, C. (2010). El acceso de las mujeres rurales a las innovaciones tecnológicas. INTA. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural (ALASRU) en Porto de Galinhas, Brasil, realizado del 15 al 19 de noviembre del 2010.
- Castro A.C. (2021) *Guía Didáctica: Horticultura Argentina*.
- Delfino, A.; Herzfeld, C. & Arrillaga, H. (2015). Trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo en la provincia de Santa Fe: Una caracterización hacia 2013. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (11), 35-57. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7704/pr.7704.pdf
- Espino, A. (2012). Perspectivas teóricas sobre género, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. En: *La economía feminista desde América latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. ONU Mujeres. pp190-246. Recuperado de: <http://www.unwomen.org/~media/Headquarters/Media/Publications/es/Economiafeministadesdeamericalatina.pdf> (Consultado en mayo 2021)
- Gutiérrez C. (2015). El Uso del Tiempo de las Mujeres: aportes desde otra Economía. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 2(4), 113-124
- Hang, G., Kebab, C., Bravo, M. L., Larrañaga, G., Seibane, C., Ferraris, G., Otaño, M., & Blanco, V. (2010). Identificación de sistemas de producción hortícola en el partido de la plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Bioagro*, 22(1), 81-86. Recuperado en 28 de mayo de 2021, http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-33612010000100011&lng=es&tlng=pt.
- Marradi, A., Archenti, N. & Piovani, J.I. (2012). *Metodología de las Ciencias Sociales*. CENGAGE Learning.



Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En: *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial. Barcelona, España. Irene Vasilachis de Gialdino (Coord).